Doce poemas y una cuestión de tiempo

Jesus Reina

Image not found.

Capítulo 1

Doce poemas y una cuestión de tiempo

Poema N°1

A una mujer venezolana

Hondean lo trigales del crisma tropical
tras el rastro de soles, ya sembradas sus calles.
Y un secreto, que vuela en sus azules valles
se cubre muy vistosa la acacia angelical.

Y es aquel vigilante que al mar de las Antillas
doblegó en lo infinito, por candiles de paz
conferidos por dulce serafín que sagaz,
olvidó su fulgente diadema en sus mejillas.

Esculpiendo en cristales con divino cincel
la galáctica arena que de luna y cacao
como elixir arropa, de la reina al warao
la silueta danzante de una duna al pincel.

Panteras y jaguares, la vena tricolor.
Su poder regocija al ungir la cazuela
de ese Dios, que de cielo moldeó a Venezuela
regando el labrantío de mujer, de un amor. ☐

Poema N°2

Una noche y las estrellas de tu rostro

¿Eran las legiones de lirios?
O todo su cielo y ungidas estrellas
las que llenaban de vida mi tiempo,
sabiéndose dueña de una eterna noche.

Son sus rosas en mi alma,
los versos que nunca secan
el maná de sueños;
que de su melodía inspira mi esperanza.

es la infinidad de su nevada estirpe
la de un tulipán vuelto sol
cuando en el inicio de la vida
su nombre fue creado en azucenas.
Entre las diademas opacas recelosas
a la epifanía muy hermosa que existió.

Y el mar endulzó, cantando el arrullo
en un vaivén, caricia, de su mano mi mundo
y fue la duna, la silueta de su cuerpo, en la arena
que el cielo de noche, y el anhelo trae su rostro.

Poema N°3

Esta noche me arrebata
dulcemente, el aire tembloroso
que solo la frágil distancia,
llena de alma los corazones.

El frío sólo riega los tulipanes
se siente ignorado,
envidia el brillo de los ojos cerrados,
pero entre ángeles y querubes
espía las notas de liras...
Sé que las oyes también.

Mareas traen tu imponenca,
el horizonte tu eternidad.
Los corales retratan tu origen,
y yo,
y yo rezo por un poco de realidad.

Pero los ríos palpitan tu compañía
mientras sostengo tus hojas,
de nácar terciopelo
y de lavanda, deliro.

Pausa, la sinopsis es cruel.

Chocolate, rosas y caramelo,
celeste, violines y rojo.
El tiempo es un mito,
y la carne un disfraz.
El vacío,

mi vacío; tiene luz de mujer.

Rayo de luna una bendición
con acuarelas,
con diamantes café.
Y la felicidad antes
no existe.
Existe tu sonrisa,
existe tu calor.
Existe el primer beso.

¿Existe el primer beso?
Suena el despertador.□

Poema N°4

<u>Un desdichado y tres casas</u>

I

Más allá de la muerte un día,
me detuve a la entrada de una casa.
Una casa, recuerdo bien,
envuelta en una contradicción infinita,
como una lucha de fuerzas que
pululaban hasta entrecortar el aire.
Como si un lamento hiciera eco entre el jardín
y el camino de árboles, con ínfulas de juicio final.
Entre las hojas espesas de aquel rumbo
un silbido, su silbido retumbaba en mis oídos,
entonces entendí lo quera el olvido
y caminé sumido en una tristeza de paz
mientras la luz se escurría a duras penas
por entre las rendijas de los troncos.
posicionados tan perfectamente a cada lado del camino
como si advirtieran la naturaleza del momento,
transfigurándolo en algo más que no logro explicar
a medida que el abismo tragaba mi calma con cada paso.
Se oían, se oían, ¡se oían!, como cada árbol me veía,
y se reían de mi vida.
Pero conocía el dolor, así que caminé,
Caminé hacia la negra región
del fin,
hasta sentir rugir el helado rasgar de un lobo
a la entrada de un valle de luz de luna…
Y tres casas.

II

Bañada de sol yacía la primera,
bajo las alas de un ángel lleno de dolor.
A sus alrededores los lechos de lotos grises
corrían como retorciéndose en un recuerdo,
y el ángel me hacía entrar.
las paredes de una casa,
al parecer inmarcesible por los años,
resguardaba los colores del tiempo
en un reloj de norte a sur.
Y un espejo.
Tan blanco y limpio que parecía amor,
y me incline en sus adentros
para tocar sus secretos,
y vi fue luz:
de una silueta confundida en el cielo,
tras danzar en las praderas infundiendo el olor a rosas
que almendradas mareas ondeaban de su cabeza
revestida de nube, enjoyada en miel su alma.
Se aproximaba a mí como una bendición,
que me traspasó en un recuerdo…
La tarde me llevo a la lejanía,
gritó el nombre de la sombra
en una borrosa caravana
que retorno al país del allá…

III

Era una tormenta la que permeaba
con agonía una casa gris.
La vereda, carcomía de luto los rayos
sumida en un cáliz de rendición,
a medida que me adentraba
así, masticando cada paso seguí,
a los lados de rosales azules.
Las paredes tragaban el aliento en sus letras
como desoladas por la inspiración de un amor.
Era la casa de las decisiones,
envueltas ya
en un espejo lleno de lagrimas
estillé su reflejo para
sufrir sus secretos:
eran los pisos fríos

de una habitación vuelta anhelo.
En sus esquinas crecían las ramas
De un árbol lleno de copas vacías,
en su interior, aletargado en un mar de niebla, la mirada,
me castigaba con las cargas de mis errores.
Los ojos del ángel solo veían los horizontes de un nuevo…
Un nuevo amanecer, volando a él,
Hundiendo mi alma en la selva de las sombras,
Hasta caer en el abismo de mis lágrimas.

IV

La última casa llegaba; el viaje final,
en vuelto en las tinieblas
de una casa de muerte.
A sus aposentos corrían
las lavas el infierno legítimo de mis actos,
y esos cuervos,
esos mismos cuervos que rondaban mi mente
ahora tiraban de mis pecados como
demonios de un infierno interior,
hasta el picaporte de madera
de aquella casa condenada por la oscuridad
y oyese desde un baúl de bronce las exequias
de grandes volcanes gritar mi nombre,
dentro de una casa con sangre en las paredes…
balas en el suelo,
hasta el espejo de marco azabache, de perdición;
y me quité el alma para ver sus secretos:
y era yo, tras la hoja afilada de una navaja en mis brazos,
donde corría amargamente mi sangre
sobre la tierra de una alta colina,
con los ojos perdidos en mi interior
y a mi lado la túnica negra de un ángel
que con lástima, miraba llorando
mi apresurado animo por dejar sufrir...
Y tras la mañana, la veo en mis lágrimas
Desvanecer.

Poema N°5

<u>Delirio</u>

Y Poe sentado me decía: Mañana él también me dejará,
pero el sorce en mi olimpo ejercita el engranaje;

sorbe la infusión de mi seso monopolizado
mientras danzan en un papiro negro y morado,
las hormigas insanas y llenas de letras
que manchan a su paso la camisa de fuerza.
Coadyuvando al subliminal argumento
de mis dedos hacen el seguimiento
en el cielo aterciopelado de las paredes blancas.
El péndulo de mi cuerpo fotografía tu ausencia,
el piano me es horizontal al rostro,
el alma perdida y un monstro
humorizan mis laberínticas muecas.
Tres ángeles entran en mi jardín de juegos,
quieren darme caramelos,
cuatro, cinco, siete, ¡Cien!
Dicen ellos: es por tu bien.
Y mi coyote verde recuerda lo que yo no,
entre el vuelo de mi boda y las burbujas y el motivo
en mi delirio vacío de mi flor de loto
años atrás, de su ida solo quedo una foto.
Y Poe sentado me decía: Mañana él también me dejará
y el sorce en mi olimpo lloró mi amor.

Poema N°6

Un ovillejo para ti... Aunque no lo leas nunca

¿Quién escucha mis clamores?
De amores □
¿Por qué así? ¿Juegas conmigo?
¡Castigo!
Pero ¿Qué me ata a tu cruz?
Tu luz□

Tú, que calmas mis dolores,
mi dulce ángel terrenal.
Mi pecado capital,
mi Luz, castigo y amores.

Mas, ¿Cómo calmo este frío?
¡Estío!
¿Si no siento tu calor?
Tu olor
¿Y si de mí estás muy lejos?
Consejos

Respuesta que más ansío
Y que nunca ha de existir,
y mi alma no ha de seguir
consejos, olor o estío.□

Poema N°7

Te doy mis alas

I
El ángel voló al amanecer,
Soltó mi mano al ver la luz,
Al ver sus ojos corrió a él,
A la felicidad de la perfección.
Caí en realidad... Eso y nada más,
Cambie galas y mis verdades
Para el entierro de la ilusión,
Donde llora la esperanza viuda.
Sus alas blancas como mi amor,
Posaron sobre él. Sutil, magistral,
Entregando sus suspiro al viento,
Tal enamorado al ver la felicidad.
En primera fila, a la horca sonreí,
Sentí la bala del ganador a la sien,
Sin resistencia, cayó mi y humanidad.

□
II
Mira como se quieren mutuamente
Como se miran, como sincronizan,
Como viven, como son felices,
Mira como es el amor correspondido.
Mira como la necesitas, como la lloras,
Como la sufres, la amas, la respiras,
Como la necesitas, la perdiste,
Mira como... Lloras hasta morir.
Lloras lágrimas y escurres soledad,
Del alma terminal que se apaga,
Llevando el recuerdo de su ángel.

Poema N°8

Estoy cansado de estar sólo

La vida está sobrevaluada
en un hipócrita espiral de masoquismo,
de quimeras que una mayoría intenta compartir.
El éxito, el amor; todo está

Resumido a escombros, en la vida de un elegido,
a recorrer el tiempo de infierno en infierno.
Buscando nubes y halos de aire para volver al piso,
ese mismo en el que dejase un día mi esperanza pedida.
Herido por el peso de su ánimo,
la deje colgada en algunas letras…
a quien si pueda animar.
Ya estoy cansado de dormir bajo esa lluvia de sueños,
uno a uno fueron cayendo como soles al mar.
Y ahogados,
lo dejé correr en el viento,
en busca de quien animar.
El reloj enterré en el desierto,
y así perder de mí su paso,
y regalar sus días a quien pueda animar.
Ya yazco sentado al borde del balcón de cristal
de este castillo de hielo perdido en la bruma de mi tristeza.
Ya he dejado el alma astillada por los rincones
de este castillo solitario.
Y al fondo del camino solo,
solo sigue mi oscuridad…
¿Cuántas veces más tendré que vagar
por estos , mis umbrales de tinieblas?
¿Cuánto tiempo seguiré buscando la luz de tu mirada?

Poema N°9

Fuiste, eres y serás el amor de mi vida

La eternidad fue su cabeza en mi hombro
y la paz, los mares de su rostro… Llenos de noche.
La realidad fue su voz,
el mundo, su abrazo de despedida tras cada clase.

Pero el tiempo se volvió mujer… O virgen.
Para cambiar los dulces, por margaritas
y conversaciones irrisoriamente únicas.

segundo a segundo la distancia ardía cada vez más,
los amores, el silencio; y los poemas se borraban.
Hasta que en lunes, los años de miradas, serraron los ojos.

Sus besos… Sus besos fueron resurrección
cuando regalaba mi alma a la suya entre sal y arena,
más que amor, más que entrega, aquello fue luz.
Su piel fue el verso más dulce, su cuello mi morada.

Solo sus latidos me despertaban de aquel sueño,
mientras la autonomía de mis manos acariciaban sus alas,
las estrellas que se curvan en el cielo
envidiaban su brillo y el oxígeno fue su cabello
y era mía y era suyo más allá de la muerte…
desde entonces, la eternidad lleva su nombre.

Poema N°10

Ángel de mi guarda

Versando anhelos febriles
Atrinchero mi alma de ti,
Labro suspiros robados
En el harén de estrellas
Nacaradas por tu ojos
Trasfigurando a tu naturaleza,
Ígneos, pétalos que riman enamorados,
Nubes rendidas a tus raíces
Almibaradas por mis sueños.□

Poema N°11

Lágrimas de colores

En la tenue claridad muero,
Junto a la olvidada razón vivo,
Escribo y escribo. Sigues allí
Haciéndome llorar en seco,
lágrimas grises del alma.

Y me tienes aquí... Descalzo
Al filo del tú balcón filoso,
Mientras... sueles doler más,
Caen lágrimas transparentes...
Que escapan en serenidad.

Abres el vacío de mi voluntad,
Rompes el silencio avernal...
Deterioras y cortas mi aliento,
Brotando lágrimas azules...
Al derretir el hielo de mi nombre.

Agradable, tierno e imposible,
Rebotando mi cabeza al piso,
Juegan las letras conmigo.
Secando lágrimas rojo carmesí...
Emergen de las cercenadas venas.

Repito el mismo error masoquista,
Una y otra vez escucho la voz gutural
Que al soñar me llena de temor,
Inmóvil. Lágrimas ambarinas
Con sabor a "no lo hagas".

Denso... Muy denso el aire aquí
Apagando mis ojos que no te ven,
Que se niegan a funcionar en huelga,
Haciendo salir lágrimas blancas.
Muestras de la soledad que me inunda.

Cómodo, oigo el tintineo de la iglesia,
Recostado en el asiento de madera,
Y a la vista un obituario,
Qué me congoja y saca una lágrima negra,
En honor al haberte perdido para siempre.

Poema N°12

El espectro

Un día, cuyos aires no quiero recordar,
su incienso dulce, trajo cargado en el vagar
tras sus huesos perdidos. Entre grama y cenizas.
Y así, su voz perdida; rasgó un trueno de cromo
que, reza todavía silente como plomo
en mi mente: « ya duerme, ya, salvaje entre brizas».

Acercándose, el cielo bien vestido en tormenta
como rastro macabro que el misterio comenta:
la estancia vuelta brea a un fuego frío y gris
que deja la condena eterna al ras de Gema,
que sigue masticando silente, un negro lema:
« ya duerme, ya, salvaje en flores de un anís ».

Reclinando mi espalda al clamor de mis penas
exclamé al visitante de gardenias ajenas:
¡hechicera y princesa de avernal e inmunda hopa!
Y un eco resonante devolvió mi dolor;
junto al hórrido espectro de celeste color
como el vino de mala procedencia en mi copa.

Y siguió profiriendo y de nuevo gritó:
« yace Gema la triste, quien salvaje murió…»
Y volví a replicarle a la reina del hoz:

¡hechicera y princesa de macabra cordura!
Lucidora de joya de corinta atadura,
¿quién fraguó de una oscura tesitura a tu voz?.

Más la tumba rugiente devolvió mi dolor;
junto al hórrido espectro de celeste color.
Y siempre que es de noche, la lluvia al caer quema
mi ventana que, es suave ya del tiempo caricia
y es morada al consuelo y del cielo codicia
las lágrimas en piedra de mi gélida Gema.☐

Cuestión de tiempo

< ¿¡Qué más puedo hacer para que me creas!? > dije, a punto de dejar caer una lágrima fuera de lugar. Pero, sin cabida a la más mínima duda; la más sentida, dolida, pura y verdadera de todo mi fidedigno caminar, total; ¡me jugaba la vida con esa pregunta! ¡No importaba ya nada! Así que salió de mis órbitas una fina línea de dolor mezclado con amor hasta perderse en la superficie de la mesa. Pero ella ni lo notó, solo acarició el silencio asfixiante y ni una mirada vendida por error, esa misma que un día no pude dejar de admirar al estar a centímetros de mis ojos el día del cumpleaños de Oriana, donde una botella marco el ritmo de mi corazón, esa mirada que juguetona y divertida guió mis torpes movimientos a su humanidad, hasta poder sentir el más tierno y sincero indicio de amor infantil, rosar mis labios con el cielo que ahora me estaban arrebatando indolentemente.

Luego de pasar una eternidad de 5 segundos, mi respiración agitada y sollozante tomó el valor del amor desnudo ahora y articuló la última bocanada de aliento en las líneas más difícil de toda mi vida: < ¿¡No lo puedes ver!? >< ¿¡No puedes ver que te amo!?> < ¡Si!> ¡<Eso es la razón!><la razón por la que ¡no puedo más! Seguir siendo hipócrita contigo y conmigo>< te amo y ya no puedo más> dije sin morirme en el momento. Aquello fue como una onda expansiva recorrer cada fibra de su célica fisonomía, había logrado llamar la atención de los iris cafés más bellos que podrían imaginar, que ahora se posaban en la víctima de su desconcierto con una expresión de circunspección inhumana. No sabía si era compasión o si en realidad sintió el peso de mis palabras pero se basó en una sola pregunta para alimentar mi desesperación y falta de claridad: < ¿Por qué confesarlo ahora? O aún mejor ¿por qué decirme ahora después de todo lo que has hecho? >Dijo ella. No me creerán; pero sabía la respuesta a mi confesión y peor aún, no tenía salida fácil contestar:< porque el amor no es capricho, es felicidad por el camino de la entrega, porque aunque yo te amo y me duela y me odie toda mi vida y me arrepienta a cada minuto que respiro de haberte entregado a él, yo te

amo feliz, y si tu felicidad es su compañía, yo soy feliz por tu alegría> dije, y eso bastó para que una horda de mutismo reinara en la escena nuevamente aunque... Diferente. De ese lugar del restaurante emanaba un olor fresco, lleno de sinceridad sin medir consecuencias. Podía sentir como el destino desde una estrella, veía la película improvisada.

Su mirada se tornaba vidriosa, pero con el mismo aire de intriga, como si mis palabras le hubieran importado. Entonces ella, por alguna razón y con la sutileza de esa voz de caramelo dijo: < Lo siento> dijo... "lo siento", 8 letras que no entendí pero que luego tomaron forma al complementarlas con: < no entiendo nada de lo que me dices, no entiendo como no me pudiste decir esto antes> a lo que mi alma, haciéndose uno con mi corazón respondió: < porque es imposible, no puedo ni siquiera pensar en ello, tu eres la princesa del castillo y yo el bufón de la corte, tu eres luz en la noche, yo la tristeza del verano, ¿Cómo pensar este mortal ambrosía? Es totalmente ridículo. Más no quiero que creas que lo hago por celos, lo hago por simple amor, porque aunque tú no sientas lo mismo, yo jamás dejaré de hacerlo, porque a pesar de que tu solo ves al chico, yo si te sueño todas las noches; una. Y otra. Y otra vez. Porque te quiero como nunca antes a alguien y no por un momento, ni por ahora, ni mañana, ni dentro de un mes; sino para toda la vida> dije, desahogado 9 años de hermetismo, de masoquismo.

Esos ojos infinitos no paraban de sentirse incómodos, un desasosiego que contagiaba mi piel, fría y llena de espasmos inconscientes me condujo al argumento: < pero en definitiva ¿Qué hubiera cambiado de yo haberlo dicho antes? >-dije- orgulloso de la estupidez más grande que sepultaría por un eón de 20 segundos mis ínfulas de honestidad. Sin darme cuenta, di el toque final para que acabaran con mi sobriedad emocional. < Habría cambiado el rumbo de mis besos>dijo ella... Solo eso pasó por mi mente, tres puntos, ¡tres puntos suspensivos! Aunque si bien, no tenían forma gramatical sino más parecido al agujero de tres balas cruzando por mi cabeza. Puesto que será paradójico, pero esperaba con mucho entusiasmo ser rechazado... Dolería menos. No obstante, sería un vil pecador si dijera que muy dentro de mí, sacando las costillas , justo allí, en mi corazón con arruguitas, deseaba escuchar eso. En un instinto autodestructivo, pero liberadoramente amargo... Luego del "habría cambiado el rumbo de mis besos" y del colapso interno de mis neuronas junto a esa inútil bomba de sangre que sentía un vacío y que se iba a detener; sonreí... Un leve arco de asentir sin necesidad de que fuera más explícita. Levante la mirada y; no sé si precisamente el vidrio líquido que opacaba mis ojos hizo que se aproximara ella a mí... Pero esta vez, yo no la correspondí. Me limité a levantarme de la silla lentamente como aquel que le duelen las vísceras, solo que en este caso el dolor venía de una vida marcada por el silencio. Definida ya.

Me acerqué a ella noblemente, y como nunca lo he sido antes, como buen perdedor, llevé un beso a su blanquecina, hermosa y siempre detallada mejilla. Un beso ligado a un impulso eléctrico al cual le atribuyo la expresión plena de sus ojos observando el horizonte lejano. Dejé que mis labios disfrutarán el único momento de amor que vivirían, luego; me acoplé y di la vuelta, caminé hasta la salida sin ánimo de prisa. Salí del salón y justo antes de subir al auto, sentí la necesidad de cambiar mi campo visual hacia el ventanal□y estaba allí, de pie; viéndome. Con un aura de... ¿Lamento?... Lo que me hizo volver a sonreír pero esta vez, dedicándole mi mentira de frente, por una mínima era.... Hubiera salido a su encuentro de nuevo. Pero no está vez., sólo subí al auto, pasé la llave, conecté el iPod al reproductor y salí del lugar. Aunque suene a cliché "ese fue el principio del final de mis días□.